

Javier Rosas Sánchez*

Los intentos de industrialización en México: 1821-1877

Bibliografía comentada

*Reflexiones en torno a conceptos e hipótesis
que se sugieren para el estudio del tema*

El estudio sobre el proceso de industrialización en México, en el siglo XIX, hasta antes del régimen del general Porfirio Díaz, se puede establecer de acuerdo a niveles de complejidad en las relaciones productivas. Esto es, establecer el análisis de lo más general en las relaciones sociales a lo más concreto y particular en los procesos productivos en una formación social específica. En nuestro caso, la proposición más abstracta que encontraríamos para ser definida sería la siguiente: ¿Cuál era la relación social de producción determinante que matizaba el carácter histórico del México en el siglo XIX? ¿Era el capitalismo en su fase librecambista? ¿O eran formas precapitalistas como el mercantilismo simple combinado con restos de otros modos de producción? La respuesta a esto sólo la puede dar el estudio de las distintas formas históricas de producción relacionadas entre sí, con predominio de una de ellas. Para esto, hay que recurrir al análisis de las condiciones en que se cultivaba la tierra, y cómo se comercializaban los productos agrícolas; al papel que jugaba la usura y el capital a crédito en la reproducción de los cultivos agrícolas; la estructura social de los transportes y medios de comunicación al interior del país, así como el papel del comercio exterior en la vida económica del México independiente. Necesario es dilucidar la importancia que tenían las manufacturas, mecanizadas o no, que se encontraban dispersas a lo largo de todo el territorio nacional, junto con el papel que desempeñó la artesanía y los obreros rurales como partes de la industria de la transformación. Igualmente, hay que aclarar la forma de participación que tuvo el Estado mexicano en estos procesos de reproducción ampliada de la riqueza, tanto en el agro, el comercio, la industria, como el capital crediticio. Y por último, esclarecer el carácter social de los distintos géneros

* Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPS; cursa el doctorado en Ciencia Política, FCPS; profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

de trabajo existentes en aquella época como fuentes de toda la riqueza social del país.

Los pocos análisis de la cuestión agraria del México del siglo pasado, nos hablan de tres tipos de dimensiones territoriales en torno a la cual se conformaba la propiedad agrícola: la primera de ellas era el latifundio o la gran hacienda rural; la segunda, las rancherías y pequeñas propiedades agrícolas, y la tercera, las tierras de las comunidades indígenas. Cada una de estas tres formas de propiedad territorial era trabajada, a su vez, con formas productivas diferentes: la gran propiedad latifundista explotaba su tierra a través de arrendar en forma capitalista sus suelos a particulares adinerados: funcionarios públicos, comerciantes, usureros, etcétera; arrendando en forma precapitalista sus terrenos a campesinos pobres que tomaban en aparcería pequeñas parcelas de tierra, pagando la renta al hacendado en productos agrícolas o en dinero; o era el mismo latifundista quien podía cultivar sus extensas propiedades, con capitales propios, para comercializar sus productos agrícolas. La mediana propiedad privada de la tierra en manos de rancheros y campesinos ricos (*kulaks*), fue un fenómeno poco extendido en el ámbito de la producción rural. Apareció aisladamente en algunas regiones despobladas del norte y suroeste del país, de acuerdo al proyecto de colonización (vía granjas familiares) del gobierno mexicano. La propiedad comunal, en cambio, fue el fenómeno social más extendido en el campo y que más conflictos políticos causó al Estado mexicano en el siglo XIX. En torno de esta forma de propiedad las haciendas rurales tuvieron que definir su estrategia particular de desarrollo; es decir, decidir si expropiaban las tierras de los pueblos, como parte de la acumulación originaria del capital y para allegarse fuerza de trabajo asalariada, o respetaban la propiedad comunal asegurándose otras formas precapitalistas de explotación de la fuerza de trabajo campesina.

En lo que se refiere al análisis de las relaciones comerciales de los productos agrícolas como manufactureros, poco se ha dicho hasta la actualidad. En los pocos estudios publicados se ha intentado abordar el problema con investigaciones sobre la estructura de las vías de comunicación y de transportes existentes en aquella época. Al respecto es importante señalar que tanto las formas mercantilistas de producción en el campo, en la ciudad, así como las manifestaciones plenamente capitalistas propias de una era, la industria textil altamente tecnificada, sólo pudieron desarrollarse en cuanto contaron con caminos de herradura y vías férreas para transportar y comercializar sus productos. La falta de estos medios de comunicación llevaba a que los hacendados y medianos propietarios rurales sólo pudieran contar con restringidos mercados agrícolas, y a que cada localidad o región geográfica tuviese que contar con sus propias industrias artesanales para el abastecimiento regular de productos manufacturados. El aislamiento económico de algunas regiones del país y su autosuficiencia para abastecerse de lo esencial llevó a que la gran industria urbana del país sólo operase para las regiones mejor comunicadas del Valle de México, del litoral del Golfo y la región del Bajío. Sólo hasta la entrada del capital financiero internacional,

durante el régimen de Díaz, es cuando se puede configurar un mercado nacional, inclusive para los productos de manufacturación extranjera.

El análisis del capital usurario en el país se muestra particularmente difícil a causa de la carencia de fuentes organizadas y sistematizadas en instituciones y corporaciones de crédito de la época. La inexistencia de un incipiente sistema bancario en el país nos hace ir, en nuestro estudio, a la información que poseen los archivos particulares de las haciendas, los archivos eclesiásticos de los Juzgados de Capellanías y algunos libros de contabilidad de los grandes comerciantes que se conserven todavía. Igualmente son útiles los informes de gobierno que detallan todos los préstamos obtenidos de particulares para la conformación del presupuesto estatal. En general, es necesario tener presente, en cualquier investigación sobre este tema, el carácter precapitalista de la usura o los sistemas de crédito hasta antes de la aparición del capital financiero (fusión de la banca con la industria y el comercio).

El estudio sobre el desarrollo de la industria en México, en los años aludidos, implica considerar dos fenómenos históricos distintos: por un lado, la existencia de un sector manufacturero que explota fuerza de trabajo no asalariada (o sólo ocasionalmente), o familiar, y que se constituye por las artesanías de los pueblos que sumadas numéricamente configuran centros de industria transformativa con rasgos precapitalistas; de otro lado, nos encontramos con centros fabriles capitalistas formados por núcleos de trabajo en donde se concentra la maquinaria y los operarios que la van a manejar. Éste fue el caso exclusivo de la industria textil en México que, con el apoyo crediticio del Estado, intentó absorber la demanda local de telas y vestidos, desplazando los productos de manufactura extranjera. Sin embargo, las continuas crisis económicas que se sucedían en el país, y que se originaban en el campo por las malas cosechas —con la consecuente depauperización del campesinado—, abatían cíclicamente la demanda de productos textiles, con lo cual la reproducción ampliada del capital industrial se daba de manera lenta y reducida. Sumado a esto, la imposibilidad de extender cada vez más la demanda nacional de productos manufacturados, por falta de vía de transporte, o el bloqueo de las escasas vías de comunicación por las frecuentes revueltas políticas regionales, llevó gradualmente a la ruina económica a los centros fabriles del país, hasta el periodo en que se introdujo a México el gran capital extranjero, tanto industrial como ferroviario.

Igualmente hay que considerar, en los intentos de industrialización en México durante el siglo XIX, el papel jugado por los núcleos sociales asalariados, de origen campesino, que se reclutaban en las ciudades. Éstos estaban formados por los comuneros indígenas y minifundistas, expropiados de sus tierras y que no alcanzaban a rentar pequeñas porciones de tierras a los grandes hacendados o contratarse como peones agrícolas. También se formaba el sector de los asalariados con campesinos pobres, los cuales no obtenían lo suficiente de sus cosechas y desempeñaban en los pueblos labores artesanales para obtener ingresos complementarios para su subsistencia. Y por último, los obreros fabriles se reclutaban entre los artesanos desocupados, los campesinos despo-

seídos de tierras y aparceros depauperizados con conocimientos en labores textiles.

Por último se pueden considerar en nuestro análisis variables de estudio, tales como el fenómeno del mercado mundial y la consiguiente expansión de la industria europea, en la configuración del comercio exterior mexicano y las importaciones mercantiles al mercado nacional, ocasionando con ello el derrumbe de ciertas fábricas que producían en condiciones escasamente competitivas.

Bibliografía teórica clásica

Para iniciar el comentario de las obras teóricas sobre el desarrollo de la industria capitalista tenemos la obra de Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Siglo XXI, 1971), en cuyo último apartado se indica cómo el capital, una vez desarrollado históricamente, crea él mismo sus condiciones de existencia, al reproducir las condiciones del trabajo social; o sea, la formación de las relaciones del trabajador asalariado con sus condiciones de trabajo. El discurso de este tema continúa en el capítulo xxiv, tomo I, de *El capital. Crítica de la economía política* (FCE) en el que se detalla cómo el proceso de expropiación de las masas de campesinos condujo a la creación de un proletariado libre a enorme escala, el cual se concentró en las ciudades. Los capítulos del mismo tomo, que van del x al xiii, detallan la forma como se desarrolló originariamente la gran industria capitalista y sus tipos específicos de producción. Las leyes básicas para el análisis de la producción y acumulación capitalista se resumen de manera explícita en los capítulos xxii y xxiii de dicho primer tomo, en los que señalan el proceso de conversión de la plusvalía en capital y la ley general de la acumulación capitalista. Categorías centrales para comprender el proceso capitalista de producción a escala ampliada, grado de explotación de la fuerza de trabajo, intensidad productiva del trabajo, diferencia progresiva entre capital constante y variable, las cuales se resumen en explicar el fenómeno de la acumulación de capitales que, a su vez, explica el desarrollo de las fuerzas productivas.

Los capítulos xx y xxvi del tomo iii de *El capital* señalan, por otra parte, el carácter histórico conservador, y en ocasiones reaccionario, de los capitales usurario y comercial en países donde el capital productivo no se ha enseñoreado sobre los fenómenos de circulación mercantil, hipótesis que valdría la pena comparar con el México del siglo xix, en donde parece ser que los capitales (financiero y comercial) procuraron conservar el régimen de producción tradicional en forma inalterable, inclusive por cuestiones de hegemonía política, para explotarlo a través de sus altas tasas de interés, acentuando cada vez más la miseria de los grandes propietarios y el Estado.

El manuscrito inédito de Marx, publicado bajo el nombre de *El capital*, Libro I, Capítulo vi, "Los Resultados del Proceso Inmediato de Producción", y que es el nexo entre los tomos I y II de esta obra, resume aún más las cate-

gorías de análisis sobre la producción capitalista industrial, definiéndola como producción de plusvalía. Marx propone, igualmente, dos nuevos conceptos de interpretación: el de subsunción formal y real del trabajo en el capital. La expresión de subsunción formal es la producción de plusvalía absoluta (coerción sobre el trabajo para obtener mayores niveles de productividad), y subsunción real es la plusvalía relativa (aplicación de las fuerzas productivas al proceso inmediato de producción). Esta última forma, que hace hincapié en la tecnología, es el modo de producción específicamente capitalista, porque la productividad del trabajo radica, esencialmente, en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo y merced al trabajo en gran escala se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria. Este modo de producción suscita también el aumento de la masa de la producción, la masa de la población y la masa de la superpoblación que, a su vez, promueven nuevas ramas productivas en las cuales el capital puede trabajar nuevamente en pequeña escala y recorrer los diversos estadios de desarrollo hasta la explotación en amplia escala social.

Rosa Luxemburgo señala, por su parte, en *La acumulación del capital* (Ed. Grijalbo, 1967) cómo el capitalismo, en sus primeras etapas de desarrollo, necesita estar rodeado de modos de producción no capitalistas para colocar en ellas su plusvalía, constituyendo además fuentes de adquisición de sus medios de producción y reservas de trabajadores para su sistema asalariado.

Dos obras sobre el desarrollo del capitalismo en diferentes etapas de crecimiento, muy valiosas, son *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels, y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin. Ambas, muy particulares, constituyen claros ejemplos del análisis dialéctico del desarrollo industrial en situaciones determinadas.

Bibliografía teórica contemporánea e histórica en general

La obra de Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista* (Ed. Era), hace referencia, en su capítulo iv, a las primeras formas de aparición del capital y a las formas de intercambio del sobreproducto agrícola por valores de uso de producción artesanal y manufacturero, lo cual se tradujo a la postre en la creación del capital mercantil y el establecimiento de las bases para la revolución industrial. Estas ideas las continúa el autor en su artículo "L'Accumulation Primitive et Industrialisation du Tiers-Monde", en Victor Fay (ed.), *Partant du Capital* (París, 1968). Mandel vuelve a tomar parcialmente esta problemática, aunque más general, en sus *Ensayos sobre el neocapitalismo* (Ed. Era, 1971), I y III parte del libro.

Jürgen Kuczynski es otro autor destacadísimo por sus estudios históricos del capitalismo, fundamentalmente sobre Europa. Lo más brillante de su obra, no traducida al español, es *La situación de la clase obrera bajo el capitalismo*, que junto con *The Rise of the Working Class* (London, 1957), inte-

gran una fuente de información importante para el estudio del surgimiento de la producción industrial capitalista.

Otra obra sobre la génesis del capital industrial, vista desde los países continentales europeos, es *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo* (Siglo XXI, 1971), de Maurice Dobb. Aquí el autor se preocupa por ampliar la teoría de la acumulación capitalista, los presupuestos históricos del trabajo como capital y la revolución en la capacidad del trabajo a través de la innovación tecnológica. Otra obra del mismo autor, pero menos enfocada a la historia económica, es *Economía política y capitalismo* (FCE) donde tratando de profundizar la teoría marxista, intenta señalar los elementos básicos del crecimiento y consolidación de la producción industrial.

Eric Hobsbawm resume, también, de una manera acabada, la revolución industrial en Inglaterra en su breve obra, *En torno a los orígenes de la revolución industrial* (Siglo XXI, 1971). Es ésta una de las síntesis históricas más importantes que sobre el tema se han escrito, y en la cual el autor retoma las proposiciones teóricas de Marx sobre el crecimiento de la producción fabril, como el producto más genuino del desarrollo capitalista. Ya antes, hace tiempo, Hobsbawm había publicado *The age of Revolution*, en donde destaca, junto con el proceso de trabajo maquinizado, la importancia de la agricultura en el surgimiento de la industria capitalista a través de incrementar la producción agrícola de medios de subsistencia que permitieran sostener mayores núcleos de población urbana, con el desplazamiento de gran número de trabajadores agrícolas a las ciudades al aumentar la productividad en el campo, y transfiriendo capital acumulado a los sectores más modernos de la economía.

Hobsbawm también hace mención de los problemas anteriores en *Labouring Men. Studies in the History of Labor* (London, 1964).

En la misma línea de los estudios históricos se hallan las obras de Hartwell, R. H. (ed.), *The Causes of the Industrial Revolution in England* (London, 1967) y Ashton, T. S. *La revolución industrial. 1760-1830* (FCE), ambas alejadas del análisis marxista.

En el libro de Paul Baran, *Economía política del crecimiento* (FCE), se analiza la constante penetración de la producción europea y norteamericana en los países coloniales o independientes, para destruir las industrias locales y apoderarse de sus limitados mercados internos. De los métodos del capitalismo más avanzado para transformar a los países poscoloniales en compradores de mercancías manufacturadas, proponiéndose conscientemente aniquilarlos como formaciones capitalistas independientes.

Paul Bairoch, en *Revolución industrial y subdesarrollo* (Siglo XXI, 1967), da algunas interpretaciones sobre los elementos del desarrollo industrial en sus primeras etapas; para ello establece la hipótesis de que la invención de nueva tecnología y procedimientos más adelantados de trabajo son consecuencia de la necesidad de mantener el mismo ritmo de crecimiento en la producción industrial, y no consecuencia inmediata de la ampliación de los mercados que demandan mayores y más diversificadas mercancías.

Obras de historia latinoamericana con la problemática del desarrollo de

la industria capitalista son las de Osvaldo Sunkel: *El marco histórico del proceso del desarrollo y del subdesarrollo* (Cuadernos del ILPES, Santiago de Chile, 1967); Celso Furtado: *La economía latinoamericana. Una síntesis desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana* (Siglo XXI); Stein, S. J. y B. H.: *La herencia colonial de América Latina* (Siglo XXI, 1971), y por último, una obra de mayor valor teórico, Tulio Halpering Donghi: *Historia contemporánea de América Latina* (Alianza Editorial, 1969).

Bibliografía específica

Iniciamos el comentario acerca de lo que se ha escrito sobre México y su proceso de industrialización, durante el siglo XIX, hablando en primer lugar de aquellas obras de interpretación totalizadora, que establecen una serie de hipótesis básicas sobre las cuales se intenta interpretar el fenómeno de la naciente industria mexicana.

Tenemos, en primer lugar, una obra ampliamente difundida como la *Historia moderna de México (La República restaurada. La vida económica)*, de Daniel Cosío Villegas, que destaca como lo mejor de ella, en su estudio de la industria, un análisis sobre la minería (masa de producción, comercio de productos, el mercado mundial del oro y la plata, los metales preciosos como mercancías-dinero y mercancías-producto). Su estudio sobre los ferrocarriles y caminos de herradura es también muy completo.

Otros intentos han sido los de Francisco López Cámara, a lo largo de varios años: "La Economía Mexicana después de la Independencia", *Investigación Económica*, vol. XXIII, núm. 89, 1963; *Los fundamentos de la economía mexicana en la época de la Reforma y la Intervención (La vida agrícola e industrial de México según fuentes y testigos europeos)*, México, SMGE, 1962, y anticipo de su obra *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma* (Siglo XXI).

Otra obra, con pretensiones de análisis global, que junto con las anteriores del mismo autor intenta explicar las causas del atraso en el desarrollo de la industria capitalista mexicana por causas superestructurales, fundamentalmente, es *Dialéctica de la economía mexicana* (Ed. Nuestro Tiempo), de Alonso Aguilar.

Otro intento de interpretación global, por lo menos en este ensayo breve, es el artículo de Jan Bazant, "Feudalismo y Capitalismo en la Historia de México", *El Trimestre Económico*, vol. XVII, enero-marzo de 1950, núm. 1. En posteriores trabajos Bazant abandonará estos intentos de análisis totalizador.

Jorge Díaz Terán Capaceta, en *El proceso histórico de la acumulación de capital en México* (Tesis, UNAM, ENE, 1969), pretende aportar algunas hipótesis sobre el capitalismo mexicano, para ser dilucidadas con el tiempo. Salomón Neil tratando de demostrar en la sociedad mexicana del siglo pasado una formación social harto desigual y compleja, escribió "Feudalismo y Capitalismo en México de 1856 a 1910", *Teoría y Praxis* (Revista Venezolana de Ciencias Sociales, Caracas), I, 1967, pp. 27-40.

Con el mismo intento de análisis omnicompreensivo están los escritos de Salvador Rodríguez y Rodríguez, *Evolución de capitalismo en México de la Reforma a 1910* (tesis, UNAM, ENE, 1969), quien, con Octavio A. Hernández, *Esquema de la economía mexicana hasta antes de la revolución: una advertencia para Iberoamérica* (México, Compañía Editorial Continental, 1961), estableció elementos de análisis para evaluar las diferentes etapas del crecimiento industrial en el país. Consideración aparte, por su seriedad, merece el ensayo de Leopoldo Solís: "Hacia un Análisis General a Largo Plazo del Desarrollo Económico de México", *Demografía y Economía*, vol. I, núm. 1, El Colegio de México, 1967.

Obras de enfoque marxista con pretensiones de interpretación global que, sin ampliarse mayormente en la exposición del tema, poseen un buen contexto de teoría y amplísima información, las de don Luis Chávez Orozco, *Historia económica y social de México* (Ed. Botas); *El comercio exterior y el artesanado mexicano (1825-1830)*, Introducción de Luis Chávez Orozco, Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, Segunda Serie, I, México, 1965, Banco Nacional de Comercio Exterior, y *Páginas de historia económica de México*. En estas obras el autor establece hipótesis importantes, como aquella de que la política arancelaria proteccionista fue el mecanismo que en México abrió y cerró diferentes procesos económicos como el apoyo a la industria por parte del Estado, la protección al artesanado, el control de las manufacturas extranjeras; lo cual se tradujo en fenómenos de carácter social: una lucha de clases abierta entre los grupos numerosos de artesanos y el núcleo de industriales nacionales en contra de la producción fabril extranjera.

Estudios también muy completos sobre la realidad económica mexicana, con información importante, son los de Agustín Cue Cánovas, *Historia social de México* (Ed. Trillas) y *La industria en México (1521-1845)* (Ed. Centenario, México, 1959). En estas obras se analizan las luchas en torno a las importaciones, la política proteccionista y la penetración del capital extranjero. Se comentan los intentos de los gobiernos, hasta 1876, por crear una base industrial, básicamente textil, mediante financiamientos del Estado. Estas obras, por la información que contienen, se pueden considerar como indispensables para la introducción a los problemas económicos de la época.

En la memoria redactada por don Lucas Alamán, *La industria y la agricultura mexicana en el año de 1842*, Documentos para la Historia Económica de México, vol. I, Segunda Serie, 1945, se encuentran varias ideas sugerentes sobre la industria mexicana en la segunda mitad del siglo pasado. En otras tres memorias, las cuales prologa Alamán, y en las que hace juicios críticos y explicativos de la situación del momento, se encuentran los antecedentes de la obra anterior; éstas son las *Memorias sobre el estado de la agricultura e industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta al gobierno supremo...*, México, Impreso por J. M. Lara, 1842, 1845, 1846.

Otros estudios de Alamán con información económica más dispersa, son sus *Obras de Lucas Alamán. Documentos inéditos y muy raros*, vol. IV, México, Ed. Jus, 1952, y su *Historia de Méjico*, II tomos, México, 1942.

Tal vez la obra más completa que, sobre un lapso de tiempo determinado en el proceso de desarrollo industrial mexicano se ha hecho, es la obra de Robert Potash, *El Banco de Avío de México* (FCE). En este libro se encuentran las medidas de los gobiernos, a partir de 1830, por alentar el adelanto tecnológico en los centros manufactureros y artesanales de producción para defensa contra la competencia extranjera. Se hallan en la obra los ambiciosos programas de gobierno para apoyar con fondos estatales las primeras etapas de la inversión industrial, y se reseñan los éxitos que las industrias textiles, ferreñas, papeleras y agrícolas tuvieron a pesar de la oposición de los gremios y del inconstante y confuso apoyo arancelario que les otorgó el Estado.

Robert Potash también publicó, en calidad de compilador, el cuestionario que sobre la economía nacional hizo en 1830 el Banco de Avío, y que se halla en la revista *New Mexico Historical Review*, xxiv, 1949, pp. 332-340.

Jan Bazant es otro autor prestigioso que ha escrito profundamente sobre temas específicos con Luis Chávez Orozco, como en *La industria nacional y el comercio exterior (1842-1851)*, Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, vol. vii, México, 1962, Banco de Comercio Exterior. Bazant, trabajando sobre cuestiones de industria regional ha publicado, "Evolución de la Industria Textil Poblana (1544-1845)", *Historia Mexicana*, vol. xiii, abril-junio, 1964, núm. 4, y "La Industria Algodonera Poblana de 1800 a 1843, en Números", *Historia Mexicana*, vol. xiv, julio-septiembre, 1966. En este último artículo Bazant ubica el nivel de vida de los tejedores de talleres como los de más altos ingresos y el de los hilanderos en el mínimo de subsistencia, y da cifras que permiten determinar la tasa de ganancia de dichas manufacturas.

Estudios sobre historia económica regional también se encuentran en el trabajo de Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano: *Agricultura e industria textil de Veracruz*, siglo xix (con advertencia, estudio preliminar y notas sobre los documentos que se publican de dichos autores), Jalapa, Universidad Veracruzana, 1965.

Las obras de Estevan de Antuñano constituyen importantes fuentes para el estudio del desarrollo industrial regional. Entre la multiplicidad de obras que publicó podemos destacar sus Memorias, escritas de acuerdo a las necesidades político-ideológicas de momento, y versan sobre la producción textil en el estado de Puebla, especialmente sobre su fábrica "La Constancia". Entre otras obras de Antuñano podemos señalar: *Documentos para la historia de la industria moderna de México escrito por...*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1845; *Ventajas políticas civiles, fabriles y domésticas, que por dar ocupación también a las mujeres en las fábricas de maquinarias modernas que se están levantando en México, deben recibirse*, Puebla, 1837, obra que es un alegato político por el reconocimiento jurídico de la mujer para poder hacer de su fuerza de trabajo objeto de compra-venta. Destaca también de Estevan de Antuñano su *Memoria breve de la industria manufacturera en México, desde el año de 1821 hasta el presente*, Puebla, Oficina del Hospital de San Pedro, 1835.

Otra obra importante sobre el mismo tema es *Los industriales mexicanos*

y el comercio exterior, Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, vol. III, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1959. En esta obra de recopilación se publican documentos que sugieren la hipótesis de la subsunción formal del trabajo en el capital como forma de producción dominante en la industria mexicana, hasta el periodo posterior al Imperio, y cuya idea es que, a pesar de que en los años de 1838-1845 pudo establecerse un número importante de fábricas textiles, con la tecnología más avanzada, no podía, sin embargo, dicha industria nacional reproducir un ciclo social de trabajo en la misma forma que la extranjera, ya que ésta podía renovar sus medios de trabajo, al término de su desgaste, a mayores niveles de tecnología porque podía extraer más rápidamente, con base en ella, mayores tasas de pluvalía.

Estudios sobre la industria agrícola en aquel periodo han sido hechos por Howard Cline en "The Aurora Yucateca and the spirit of enterprise in Yucatan, 1821-1847", *Hispanic American Historical Review*, vol. xxvii, 1947, y "The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850", *Inter American Economic Affairs*, vol. I, 1948. En este último artículo están descritas las avanzadas técnicas de producción empleadas en los cultivos y los bajos salarios de los jornaleros en la península yucateca, que permitieron a los hacendados de aquella región producir en gran escala para el mercado internacional, obteniendo enormes tasas de ganancia, lo que permitió el desarrollo capitalista del maíz, azúcar, algodón y henequén en aquel estado.

José María Luis Mora señala también, de una manera brillante, el caso de la agricultura en su obra *México y sus revoluciones*, tomo I (Ed. Porrúa). Mora es uno de los pocos autores que señala explícitamente la importancia de las relaciones de producción en el campo como determinante en el desarrollo industrial, al expresar que la hacienda al concentrar para sí no sólo la tierra, sino la fuerza de trabajo, limitó seriamente el mercado de trabajo y productos para la industria.

Fausto del Elhuyar, casi también por la misma época, destacaba el papel de la producción agrícola en el contexto social en su obra, *Memoria sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, población y civilización de Nueva España en sus diferentes épocas, con varias disertaciones relativas a puntos de economía pública con-nexos con el propio ramo* (Madrid, 1825).

La visión de conjunto de la economía, con especial referencia a la industria, la sostiene L. M. Bitar, *La vida económica de México de 1824 a 1867 y sus proyecciones*, México, UNAM, ENE, 1964, pudiéndose añadir a ésta una obra menos pretenciosa como *Ensayos sobre historia económica de México*, de Diego López Rosado (Prólogo de José Iturriaga, México, UNAM, 1957). Con el mismo propósito de perspectiva amplia, pero más particular en el tema es "Noticias sobre la Industrialización de México", de Gonzalo Robles, publicada por el *Trimestre Económico*, vol. XI, núm. 2, 1944.

Un estudio todavía más particular, que comenta favorablemente la política industrial de Lucas Alamán, adoleciendo, sin embargo, de numerosos errores de detalle, es el artículo de Henry G. Aubrey, "Deliberate Industrialization", *Social Research*, vol. XVI, 1949, pp. 158-182. Más limitadas en

su información general por años, y matizadas por la ideología de su tiempo, pero que pueden ser útiles son, la de Ignacio Vergara: *El diputado y el fabricante*, Guadalajara, 1845, y de Thomas Cowperthwaite and Co.: *Description of the Republic of Mexico, Including its Physical and Moral Features, Geography, Agriculture, Products, Manufactures*, Philadelphia, 1847.

Sobre cuestiones de la producción en la industria textil, en diferentes periodos encontramos la obra de Miguel Othón de Mendizábal: "La Evolución de la Industria Textil", *Obras Completas de Miguel Othón de Mendizábal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946, t. III, pp. 339-346. Con especial referencia a Puebla, de Jesús Reyes Heróles, "El Caso Antuñano", *Historia Mexicana*, vol. XI, oct.-dic., 1961, núm. 2; Miguel A. Quintana, *Estevan de Antuñano, fundador de la industria textil en Puebla (Los primeros 25 años de la historia económica de México)*, 2 volúmenes, México, Secretaría de Hacienda, 1957. Y del mismo autor, también, "Papel Histórico de Puebla en el Programa Industrial de la Nueva España y de México", *Revista de la Universidad de Puebla*, vol. I, núm. 4, febrero de 1944.

Sobre el tema de la producción siderúrgica tenemos el trabajo de Modesto Bargalló, *Las ferrierías de los primeros veinticinco años del México independiente*, editado por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. El contenido de esta obra hace referencia al número de pequeños hornos que en diferentes partes del país, principalmente el Valle de México, producían forjas de hierro para las innumerables herrerías del país. Y sobre herrerías, considerando el periodo al que se hace referencia, tenemos de Luis F. Muro Arias, "Herrerías y Cerrajeros en la Nueva España", *Historia Mexicana*, vol. VII, julio-sept., 1957, núm. 1, pp. 60-80.

Sobre la industria del papel tenemos el trabajo de Hans Lenz y Federico Gómez de Orozco, *La industria papelera en México. Bosquejo histórico*, México, Editorial Cultura, 1940, obra en la cual se hace una reseña que parte desde fines de la época colonial hasta fines del siglo XIX.

El tema del artesanado mexicano, valioso por la importancia que tenía en el país, ha sido poco estudiado. Existen, sin embargo, artículos importantes como el de Agustín Bazave, "Monterrey Pre-Industrial", *Historia Mexicana*, vol. X, enero-marzo, 1961, núm. 3; y el libro de Manuel Carrera Stampa, *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España (1521-1861)*, Prólogo de Rafael Altamira, EDIAPSA, México, 1952, libro que es un clásico en el tema.

El asunto de las inversiones de capitales extranjeros, como fenómeno de la dependencia económica, y en la medida en que ha sido tratado, se hace especial referencia a las industrias que se establecieron en el país, es otra vía para el análisis del desarrollo industrial capitalista en México. Al respecto se ha escrito mucho, destacando entre sus autores Fred James Rippy con *British Investments in Latin America, 1822-1949*, obra en la que se destaca cómo en la primera mitad del siglo XIX, las crisis comerciales y la imposibilidad de los gobiernos latinoamericanos, de apoyar las inversiones inglesas con obras de infraestructura, por carecer de crédito externo, determinó el fracaso de esas inversiones.

Del mismo autor se publicó "Latin America and the British Investment in Latin America Mines", *Inter American Economic Affairs*, vol. II, 1948, pp. 41-48, y "British Investment in Latin America. A Sample of Profitable Enterprise", *Inter American Economic Affairs*, vol. VII, 1953, pp. 3-17. Alfred Tischendorf escribió, también al respecto, "Great Britain's Disastrous Adventures in Mexico Real Estate and Rubber", *Inter American Economic Affairs*, vol. XIII, núm. 3, 1959, pp. 72-86.

Contamos igualmente con la obra de Clyde Allen True, *British Economic Interest and Activities in Mexico, 1830-1846*, Berkeley, 1933; tesis de maestría que tiene una valiosa información sobre las características de las empresas mineras, agrícolas y de servicios que se establecieron en México. Junto con ésta, *Britain and the Independence of Latin America, 1812-1830. Select Documents from the Foreign Office Archives*, edición de C. K. Webster, Londres, 1938, II vols., aporta noticias importantes de los capitales ingleses, transformados principalmente como créditos al Estado.

David M. Pletcher es un especialista en historia de la dependencia económica respecto de los Estados Unidos. Es clásica su obra, *Rails, Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911*, Ithaca, Cornell University, 1958. Este libro, a pesar de ciertos aspectos ideológicos, es uno de los escritos más integrados que existen al respecto, con manejo de fuentes muy completas.

Pletcher ha escrito también "México, Campo de Inversiones Norteamericanas: 1867-1880", *Historia Mexicana*, vol. II, abril-junio, 1953, núm. 4 y "The Building of the Mexican Railways", *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXI, núm. 1, feb., 1951, pp. 35-38.

Otras obras sobre el capital extranjero en México son la de Robert William Randall, *Anatomy of a Failure: the British Real del Monte Mining Company in Mexico, 1824-1849*, Tesis, Harvard University, y la de George Wyte, "The Rise of the Factory in Latin America", *Hispanic American Historical Review*, vol. XXI, 1945, pp. 295-314.

El tema de los transportes, que sugiere el análisis de multiplicidad de fenómenos económicos como el mercado interno, los ciclos de circulación de mercancías, el precio de ellas, sus cantidades vendidas, etcétera, ha sido tratado de una manera sugerente por Víctor Ruiz Meza en su obra *Los arrieros*, México, Ed. Vargas Rea, 1946. En ella las variables económicas de la producción agrícola mercantil, la industria y la de servicios, toman un mayor contexto en su calidad de productos capitalistas que operan en función del valor de cambio. Bajo este mismo contexto teórico se enmarca, igualmente, Salvador Ortiz Vidales, en *La arriería en México*, Instituto Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1929.

Con información limitada, por el lapso de tiempo tratado, se hallan, "Los Caminos Reales de la Nueva España", *Caminos de México* (Revista Goodrich Euzkadi), núm. 20, año 40, 1 de marzo a 30 de abril de 1956; Juan Ortega y Medina, "Humboldt por los Caminos de México", en la misma revista, núm. 36, 1936; Sergio Ortiz Hernán Iozano, *Caminos y transportes en Mé-*

xico a fines de la Colonia y principios de la Independencia: su relación con el marco económico y social, Tesis, UNAM, ENE, 1970.

Con temas más recientes sobre el transporte está la obra de Frank A. Knapp, "Precursors of American Investment in Mexico Railroad", *Pacific Historical Review*, y Pablo Macedo, *La evolución mercantil, comunicaciones y obras públicas. La hacienda pública*, México, 1905; obra, esta última, básica para consultar sobre las obras de infraestructura de los gobiernos mexicanos en el siglo pasado.

Los estudios sobre las fuerzas productivas de la época, con que operaba la industria, son pocos hasta la fecha. Entre ellos tenemos algunos sistemáticos como el de Modesto Bargalló quien, en la revista *Ciencia*, publicó artículos sobre la tecnología científica aplicada a la minería del periodo, principalmente en la extracción del oro y la plata; estos artículos se hallan en los volúmenes x, pp. 270-278, 1950; xii, pp. 155-159, 1952; xii, pp. 199-206, 1952.

Se encuentran también de Juan Manuel Noriega, "Historia de la Química", en *Segunda Convención de Química*, México, 1944; de Jorge L. Tamayo, *Breve reseña sobre la Escuela Nacional de Ingenieros*, México, 1958; Santiago Ramírez, *Datos para la historia del Colegio de Minería*, México, imprenta del Gobierno Federal, 1890; Arthur P. Whitaker, "The Elhuyar Mining Missions and the Enlightenment", *Hispanic American Historical Review*, vol. xxxi, núm. 4, 1951, pp. 557-585.

Otras publicaciones de las que nos podemos servir para el conocimiento de las características de la industria mexicana son: Junta de Fomento de la Industria, *Semanario de la industria mexicana. Memorias anuales de la Dirección General de Industria* (1842-?) y la *Revista Económica y Comercial de la República Mexicana*, México, Imprenta de I. Cumplido, núm. 1, dic. 16, 1843; núm. 2, dic. 31, 1843; núm. 3, enero 15 de 1844, núm. 4.

En el tema de la ideología sobre la industrialización destacan las obras de don Jesús Silva Herzog: *El pensamiento económico de México*, FCE, 1947, especialmente las secciones del libro relativas a Tadeo Ortiz, Estevan de Antuñano, Miguel Lerdo de Tejada y José María Luis Mora; Charles A. Hale: "Alamán, Antuñano y la Continuidad del Liberalismo", *Historia Mexicana*; del mismo autor, *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)* (Siglo XXI, 1972), y de Diego López Rosado: "Evolución Histórica de las Ideas sobre Industrialización en México", *Investigación Económica*, vol. xi, 1951, pp. 167-188.

La cuestión social de la industria ha sido tratada enormemente por una gama de autores entre los cuales sobresale Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX* (Ed. Era). En esta obra se hace ver cómo surgen las primeras asociaciones obreras; cómo las ideas surgidas de la Comuna de París, en México, se vuelven alegatos agrarios, propios de un país campesino y de ese modo ubica al artesano y al obrero, en un mundo de enganchados, acasillados de levas, de despojos de comunidades. El autor define a los proletarios —peones, aparceros, mineros indios, y toda la pléyade de proletarios— que en el México del siglo xix muestran su cara agraria, de donde se

mira al obrero industrial rodeado del campo, que huele a telar y tierra, inserto en la artesanía, la manufactura y la mina.

Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana* (México, 1964) es otra fuente, aunque muy limitada, para el estudio del problema obrero e industrial. Robert C. West y John P. Augelli, *Middle America. Its Lands and People*, New Jersey, Prentice Hall, 1866, han escrito unas páginas dedicadas a México, 229-377 del libro, que constituyen uno de los mejores resúmenes que sobre historia social del país existen. Estevan de Antuñano escribió *De las clases productoras: su influencia sobre la riqueza, población, ilustración y espíritu público*, Puebla, 1838. De Romeo Flores Caballero podemos consultar, *La contrarrevolución en la Independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*, El Colegio de México.

Carlos Díaz Duffoo, Pablo Macedo, Gilberto Crespo y Genaro Raigosa publicaron *México. Su evolución social*, II tomos, 1901, con un enfoque positivista que interpreta, en forma apologética, el problema de la industria y la clase trabajadora.